

EL MUSEO: UN ESCENARIO ALTERNATIVO DE FORMACIÓN PARA EL PROFESORADO DE HISTORIA.

*Elsie Susana Laurino*⁵³

LA EDUCACIÓN NO FORMAL Y LA PRÁCTICA DOCENTE.

Desde la cátedra Residencia Docente del Profesorado de Historia, se realizan las prácticas de la enseñanza de la disciplina específica, en el sistema formal, (E..G .B. 3, Educación Polimodal e Institutos de Enseñanza Superior), culminando con las mismas el ciclo de Formación Docente para obtener el título de Profesor.

Desde el año 2001, se proyectó en la cátedra, promover diversos espacios educativos en las trayectorias formativas de los jóvenes que la cursan. Se trata de una propuesta integral de formación que incluye además de las acciones específicas para los Residentes en institutos escolares, experiencias pedagógicas vinculadas a Museos u otras instituciones culturales, como bibliotecas populares, talleres barriales, etc.

Sus propósitos más amplios se orientan a contribuir al fortalecimiento de este proceso de formación en las instituciones no escolares, aspirando a promover experiencias y posibilidades alternativas para los actores de la formación, en el campo de la

⁵³ Docente Investigadora del Departamento de Formación Docente. Escuela de Ciencias de la Educación .Facultad de Humanidades y Artes de la U. N .R.

educación no formal y al mismo tiempo repensar la práctica docente formal como dos mundos de la educación compatibles y conciliables, producto de trabajos complementarios y esfuerzos comunes.

Hoy, hay un consenso internacional acerca de la necesidad, e importancia de la educación no formal ya que las responsabilidades y las respuestas educativas de la sociedad de nuestro tiempo no deben esperarse excluyentemente de las instituciones formales. Se hace necesario abrir la visión y el análisis de la cuestión educativa, como modos de ver más abarcativos, incluyendo al sistema educativo formal, no formal o informal.

A partir de las primeras publicaciones de los años 70 acerca de la sociedad descolarizada, la crisis del sistema educativo, el nuevo concepto de educación permanente y la necesidad de actividades educativas fuera del marco escolar para el nuevo concepto de desarrollo social que se estaba gestando, y especialmente con los artículos y libros publicados por autores norteamericanos como Philip H. Coombs, Manzoor Ahmed, Cole Brembeck y otros, el concepto de educación no formal comienza a ser utilizado con fuerza en el mundo

Ivan Illich (1974) fue uno de los primeros que enunció la necesidad de una educación alternativa, demostrando cómo la disfuncionalidad de la escuela no se debía a la falta de reformas sino a la misma naturaleza de la institución.

La Belle, en su publicación “*Educación no formal y cambio social en América Latina*”(1983:43) hace referencia a que siempre se ha considerado la educación a la que se imparte en las escuelas y que no se ha comprendido bien las posibilidades que pueden ofrecer una concepción más amplia de aquélla. Para buscar otras alternativas hay que comenzar por considerar a la educación como un continuo que va de la *educación informal* a la *no formal* y finalmente a la *formal*. Cita a diversos autores que definen la educación no formal, Coombs y Ahmed, Cole Brembeck y Callaway⁵⁴

Coombs y Ahmed(1974) “es toda actividad educativa organizada y sistemática realizada fuera de la estructura del sistema formal, para impartir ciertos tipos de aprendizaje a ciertos subgrupos de la población, ya sean adultos o niños”.

Cole Brembeck(1973) se refiere a las actividades de aprendizaje que se realizan fuera del sistema educativo formalmente

⁵⁴ Esta citas han sido extraídas del texto de Thomás La Belle “Educación no formal y cambio social en América Latina”(1980)

organizado(...) para educar con vistas a ciertos fines específicos con el respaldo de una persona, grupo u organización identificable.

Callaway (1973) delinea algunas de sus características:

“sirven de complemento a la educación formal, tienen diferente organización, distintos patrocinadores y diversos métodos de instrucción., son voluntarios y están destinados a personas de edades, orígenes e intereses diversos, no culminan con la entrega de credenciales o diplomas, se realizan donde la clientela vive y trabaja y su ritmo, duración, y finalidad son flexibles y adaptables.”

Gilda Romero Brest (1984:15) avanza en las diferencias entre *educación formal* y *no formal* tomando como indicador la función que cada una de ellas cumple ”Sostengo que la educación formal, cumple la función central de proveer los “fundamentales” de una educación básica inicial y que la educación no formal, que ofrecen las instituciones extra- escolares, dispensan una educación "operativa al día” cuya función es el acrecentamiento o puesta al día del conocimiento, la ampliación de las competencias y el perfeccionamiento de las capacidades técnicas de aprendizaje autónomo”

Así si bien la *educación formal* se concreta en los servicios del sistema escolar y presenta objetivos de formación de largo alcance, planes de estudios articulados, estructura graduada., sistema de acreditación con títulos y certificados, personal docente oficialmente habilitado y financiamiento público, privado o mixto ,con programas de materias, métodos de enseñanza y aprendizaje sistemático, la *educación no formal* se concreta en servicios “no escolares” que presentan objetivos que se orientan casi siempre hacia la actualización, ampliación, complementación, especialización, y reciclaje de la formación básica .a través de la organización de cursos, cursillos o prácticas de actividades diversas con una acreditación eventual de logros en áreas específicas.

Gilda Romero Brest la llama educación de “doble circuito”, o sea la que permitirá lograr competencia para cumplir con eficiencia a lo largo de la vida las tareas y responsabilidades sociales y privadas en la sociedad hoy. Cuando se refiere a los circuitos se refiere al sistema escolar de educación formal y al conjunto de servicios extra escolares de educación no formal., asociaciones voluntarias, departamentos o centros de capacitación laboral, instituciones científicas y culturales, museos, bibliotecas, etc.

El aporte de estos autores fue de vital importancia para la ampliación del concepto de educación que hasta entonces se tenía, e implica el reconocimiento de nuevos escenarios educativos que son esos otros lugares que se construyen más allá del espacio institucional escuela y que llamamos educación no formal o educación informal.

Al referirnos a otros espacios que permiten realizar prácticas y estrategias perfectamente designables como educativas, nos basamos en una concepción de educación entendida como un sistema integrado y abierto (Sanvisens,1990:133) compuesto de distintos elementos, coordinados, conectados y relacionados entre sí.

En la década del 90 con el I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, comienza a considerarse a la ciudad como productora de relaciones y por tanto de efectos educativos en los que la aleatoriedad juega un papel importante

Trilla Bernet (1990:17) nos habla de que el mejor ejemplo de las constantes interacciones entre estos modos de educación lo constituye el medio urbano con las instituciones formales (escuelas, universidad) que coexisten con el conjunto de intervenciones educativas no formales (museos, bibliotecas) y el

conjunto de vivencias educativas informales (espectáculos, publicidad, etc).

Así este nuevo espacio de formación posee características plenamente diferenciadas de los espacios clásicos de cariz educativo (escuelas, instituciones) al plantearse como contexto no formalizado. (Colom Cañellas, 1990:117).La ciudad se convierte entonces, en agente determinante de la educación desde la perspectiva de la Pedagogía Urbana⁵⁵.

Esta nueva perspectiva supone un grado significativo de incidencia con respecto a la teoría y práctica educativa, posibilitando nuevas formas y lugares de intervención por parte de los docentes, abriendo nuevos campos para la práctica profesional.

El Museo como espacio educativo.

El Museo se presenta como una alternativa de educación no formal, y como un espacio de formación e investigación para los profesionales de la educación, en especial el Profesor de Historia. Desde hace algunos años se escuchan nuevas voces que apuntan a museos no sólo para ser contemplados sino también vividos y

⁵⁵ El concepto de Pedagogía Urbana constituye el marco conceptual de Ciudad Educadora y daría cuenta de la fenomenología propia que desarrolla la educación en el contexto urbano, (I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, Barcelona, 1990.).

comprendidos por todos. En este proceso de “democratización de la cultura”, los Museos se están convirtiendo en centros de información y educación, en difusores críticos de la memoria colectiva y del conocimiento científico al servicio de la comunidad (Aimini, Busso, 2001:3)

Su concepción ha ido variando en las últimas décadas y según Asensio y Pol, (2002:99) pueden resumirse en cuatro aspectos:

- Un cambio epistemológico: Se pasa de una concepción positivista o neopositivista, en la cual predomina la acumulación de datos, a una perspectiva racionalista donde importan las teorías que permiten explicar esos datos..
- Un cambio disciplinar: Se pasa de una perspectiva descriptiva con un enfoque taxonómico a una perspectiva explicativa, en la cual el enfoque es relacional.
- Un cambio museológico: Se pasa de la concepción de museo almacén, donde lo importante es la clasificación y catalogación del material acumulado, a una concepción de museo más comunicativa, en la cual el énfasis está puesto en la comunicación.
- Un cambio en el papel del visitante: Antes se pensaba en un público experto, elitista, con una actitud pasiva y contemplativa ante la pieza. Actualmente se piensa en el

público como masivo, no experto, con una actitud activa y una intención comprensiva.

Así el concepto de Museo ha ido evolucionando con la sociedad y la concepción tradicional que pone el acento en los “objetos”, en la conservación y exposición de los testimonios materiales que las culturas del pasado han dejado, y comienza a ceder su protagonismo a una visión más utilitaria y didáctica. El culto al objeto va dejando paso a una labor más de comunicación y apoyo a una educación menos rígida y encorsetada. Los lenguajes de comunicación de los Museos de nuestro tiempo tratan más de conectar con la cultura del visitante y desde ella, mostrarle nuevas visiones de las culturas del pasado, del presente y en la medida de lo posible del futuro.

Asensio Mikel y Pol Elena (2002) sostienen que para comprender el rol de los Museos como instituciones culturales vinculadas con la educación y para entender las estrategias y metodologías aplicadas en sus programas hay que compararlos con el aula :

“se comparten una serie de claves didácticas,....se enfrentan a un mensaje disciplinar de contenidos complejos, de carácter conceptual, procedimental y son escenarios donde actitudinal y que de cualquier manera presuponen la necesidad de comprensión ...En suma, un aula y un museo son excelentes escenarios en la

que nos ponemos en contacto con el conocimiento.”(Asensio y Pol 2002:21)

En este proceso, la Didáctica necesariamente gana protagonismo ya que se necesitan propuestas que hagan comprensible los objetos del Museo y los contextos que estos representan. Esto significa dejar de utilizarlos de una manera asistemática y ocasional y elaborar un proyecto educativo instrumentando estrategias que aprovechen la potencialidad educativa de la cultura material.

Como expresa Angela García Blanco (1988.) “en todo lugar donde se ha desarrollado la actividad humana, desde los tiempos más antiguos hasta el presente, aparece la cultura material, por lo tanto frente a ella la memoria documental escrita es mucho más reducida.” Sin embargo, siempre se ha priorizado como fuente de información los datos escritos y el trabajo de los historiadores con las fuentes materiales es escaso. En general el análisis de estos materiales se ha derivado a la Arqueología o por otra parte a simple coleccionistas empobreciendo no sólo el trabajo histórico sino que también le niegan el acceso a vastos aspectos del pasado.

Este problema preocupa a algunos historiadores lo que llaman la atención de este fenómeno. Citamos en este sentido palabras de

Lynn White Jr. (1963): Los historiadores sólo ahora advierten hasta que punto han permanecido atados a los documentos. Los testimonios escritos de que dependieron en el pasado son salvo rarísimas excepciones, el producto de las clases altas, y reflejan sus intereses y aquellos problemas que constituían el tema de su conversación. La conservación de tales testimonios comenzó con un minúsculo grupo dominante de sacerdotes y gobernantes. A través de los siglos, muchos miembros de la nobleza, y eventualmente algunos de los grandes mercaderes, se introdujeron poco a poco en el círculo encantado de “lo histórico”. Pero inclusive de una época tan tardía como el siglo XVIII ¿que sabemos realmente -y en términos de los documentos escritos que podemos saber -acerca de las nueve décimas partes de la población, aún en sociedades cultas que carecían de voz y eran analfabetos? (Op .Cit.1963:73-74)

Hay una vasta subhistoria semejante a la prehistoria; es necesario explorarla si queremos lograr una historia de la humanidad y no sólo de la aristocracia (Op .Cit .1963:74)

La ventaja de estas fuentes es que permiten tomar contacto directo con el pasado y son las más seguras porque no se prestan a las deformaciones de la información. A su vez, se pueden apreciar

realidades que otras fuentes no proveen, en especial sobre la vida cotidiana de los sectores no privilegiados de la sociedad.

El reconocimiento de las fuentes materiales así como la utilización de fotografías, hace factible enseñar en el Museo con nuevas concepciones de la Historia tales como la Historia Social, la Historia Local y Regional, Historia del Presente y Memoria., tomando a las muestras no como referentes anecdóticos de un pasado, sino dentro de un contexto de comprensión significativo. En este sentido, los futuros formadores están capacitados para aportar a la enseñanza el ejercicio de la explicación y la puesta en práctica de las herramientas metodológicas de la disciplina, que permiten el estudio de problemáticas en espacios socialmente contruidos.

La práctica docente en el Museo.

EN ESTE TRABAJO PRESENTAMOS ALGUNAS CONCLUSIONES QUE SE DESPRENDEN DE LAS EXPERIENCIAS REALIZADAS DESDE LA CÁTEDRA RESIDENCIA DEL PROFESORADO DE HISTORIA EN LOS MUSEOS, COMO ESPACIOS DE EDUCACIÓN NO FORMAL, ANALIZANDO LAS POSIBILIDADES QUE OFRECE PARA LA REALIZACIÓN DE UNA PRÁCTICA DOCENTE. EN ESPECIAL NOS REFERIREMOS AL MUSEO DE LA CIUDAD DE ROSARIO DONDE LOS RESIDENTES HAN REALIZADO SU PRÁCTICA DURANTE LOS AÑOS 2004 Y 2005, PERMITIENDO UN ACERCAMIENTO DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO CON EL MUSEO.

A los efectos de situar el relato nos interesa dar a conocer algunos rasgos característicos del Museo de la Ciudad de Rosario. Fue creado por Ordenanza Municipal N ° 2918 del 24 de agosto de 1981, durante la intendencia del Dr. Alberto Natale y abrió sus puertas oficialmente el 17 de noviembre del mismo año. Inicialmente funcionó en una casa ubicada en Boulevard Oroño 1540, cedida por la Municipalidad para conservar y exponer el patrimonio adquirido con anterioridad. Al transcurrir el tiempo, este acervo se vio incrementado por donaciones, rescates urbanos, compras, etc., siendo necesario trasladar la institución a la nueva sede del parque Independencia en septiembre de 1993, donde se encuentra actualmente. La ex escuela de aprendices jardineros (construída a principios del siglo XX) fue reacondicionada para albergar las diversas colecciones y contener una biblioteca e importante archivo fotográfico.

El Museo de la Ciudad se presenta como un espacio de reflexión y debate dentro del ámbito urbano. Se encuentra en una etapa de transformación con la asunción reciente de nuevas autoridades, generando reestructuraciones importantes. Su misión es, expresa el actual Director “investigar, preservar, exhibir y comunicar a la sociedad, los procesos históricos, sociales y artísticos de valor- materiales e intangibles- producidos en la comunidad de Rosario,

generando conciencia y entendiendo estos valores como manifestaciones de diversidad cultural.”

Pretende crear lazos con la comunidad, interactuar con otras instituciones afines –gubernamentales o no gubernamentales - para llevar adelante políticas institucionales comunes que propicien el desarrollo y el beneficio cultural de la sociedad.

A su vez, también brinda al público la oportunidad de acceder al archivo y biblioteca que cuenta con una rica y variada colección de revistas y fotografías, y realiza conferencias, cursos, visitas guiadas que le permiten interactuar con las personas dejando de lado la vieja idea del Museo cerrado. De esta manera se transforma en un medio motivador que permita a los visitantes reencontrarse con testimonios de su propia historia.

En efecto, el planteo de la nueva dirección aspira a una apertura y democratización del Museo con su mirada puesta en el público. Considera la tarea pedagógica fundamental para crear un servicio público eficaz a los intereses culturales, educativos y recreativos de la sociedad. De ahí el interés por realizar esta experiencia de práctica docente con los futuros Profesores de Historia.

Desde la cátedra Residencia del Profesorado de Historia se proyectaron líneas de acción:

- a) Aportar una mirada diferente a partir de los bienes patrimoniales que posee el Museo de la Ciudad para favorecer la comprensión de la Historia y la cultura del ámbito local.
- b) Conformar un espacio de interacción y construcción del conocimiento con los integrantes del equipo del Museo.
- c) Diseñar un programa educativo acorde con la propuesta del Museo para realizar actividades con las escuelas y público asistente.

La etapa de implementación de la práctica docente de los residentes de Historia en el Museo de la Ciudad de Rosario, consistió en un primer momento en un acercamiento a la institución para conocer desde adentro que hacen sus actores y situarse de forma crítica ante la realidad sobre la que están interviniendo, perspectiva sostenida por la cátedra para la formación de los futuros profesores.

En un segundo momento, los residentes se integraron al equipo interdisciplinario del Museo, compuesto por un Conservador de Museo, un etnógrafo, historiador, un diseñador de programas, participando en la lectura y estudio del período histórico al que pertenece las muestras temporarias que se exponen. Estas

requieren para su preparación todo un período de investigación, y selección de materiales, pasando por la elaboración del guión hasta llegar al montaje y presentación.

El tercer momento, previa observaciones de visitas guiadas, la puesta en marcha de actividades pedagógicas, tales como visitas guiadas a escolares y público en general. explicando los nudos problemáticos y el contexto histórico que caracterizan a la muestra., así como atención al público brindando información de la exposición y con entrega de folletos explicativos.

Los residentes también tuvieron la oportunidad de participar en la etapa de evaluación participando en la realización de encuestas al público asistente para diagnosticar la población que lo visita

Como cierre.....

Incluir el Museo como espacio educativo para realizar una práctica docente implica un importante desafío para los futuros profesores de Historia. Significa desde el punto de vista epistemológico, trabajar con contenidos que responden a nuevas concepciones de la Historia, tales como la vida cotidiana, la recuperación de la memoria, el conocimiento de la historia local y regional y abordarlos en forma interdisciplinaria. Desde el punto de vista

metodológico, se pretende adecuar el conocimiento específico y la formación pedagógica a la comunicabilidad de la situación de enseñanza para recepcionar el contenido y organizar las actividades apuntando a la interpretación y comprensión.

A su vez, la presencia de los residentes resulta dinamizadora y permite potenciar la acción pedagógica que cada institución viene desarrollando fortaleciendo los vínculos entre la Formación Docente de la Universidad con las distintas dimensiones políticas, sociales y culturales que comprometen la tarea educativa en la comunidad.

Consideramos que una propuesta de enseñanza en el campo de la educación no formal, promueve nuevas perspectivas para la formación docente ligadas a las necesidades actuales y futuras de nuestro sistema educativo. El propósito de esta línea de formación es lograr que el residente conozca a través de su práctica estas instituciones que pueden llegar a ser su futuro lugar de inserción laboral.

Bibliografía

Illich Ivan(1974) *“La sociedad descolarizada”*, Barcelona, Barral.

La Belle, Thomas(1980) *“Educación no formal y cambio social en América Latina”*, México, Editorial Nueva Imagen.

Romero Brest, Gilda L de (1984): *“La educación y sus dos circuitos”* revista *Educación* N° 94-95, Washington, O.E.A.

- Trilla Bernet, Jaime**,(1990) Introducción, en *La Ciudad Educadora*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras
- Colom Cañellas, Antonio** (1990) La pedagogía urbana, marco conceptual de la ciudad educadora, en *La Ciudad Educadora*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras.
- Aimini, Rosalía y Busso, Paula** ,(2001)Los Museos y las Ciencias Sociales hoy en *Los Museos y las Ciencias Sociales: en busca de una didáctica compartida* , Santa Fe. Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe.
- Sanvisens Marfull, Alexandre**, (1990)Hacia un concepto de ciudad educadora, en *La Ciudad Educadora*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras.
- Asensio Mikel , Pol Elena** (2002) “*Nuevos escenarios en educación. Aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*”, Buenos Aires, Editorial Aiqué
- García Blanco, Angela** (1988) *Didáctica del Museo*, Madrid, Editorial de la Torre.
- LynnWhite, Jr** (1963). “Historia. El cambiante pasado” en *Fronteras del conocimiento en el estudio del hombre*, Buenos Aires, Eudeba.
- Lagos, Marcelo** (1996) “La Historia local y regional en la enseñanza” en *Revista Entrepasados*, Año IV, N° 11, Buenos Aires.
- Osanna,E, Bargellini, E y Laurino, E**(1994) *El material didáctico en la enseñanza de la historia*”,Buenos Aires, Editorial Ateneo.
- Alderoqui, S.**(1995) *Museos y escuelas: socios para educar*, Buenos Aires, Paidós
- Arrondo, Cristina, Bembo, Sandra.(comp.)**(2001) *La formación docente en el Profesorado de Historia*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.